LINCOLN
INFORMATION RESOURCE CENTER

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
Temas de Actualidad

March 7 , 2003
Vol. 3 No. 5

VOCES DE IRAQ POR LA LIBERTAD

Los siguientes fragmentos fueron tomados de entrevistas realizadas a fines de 2002 con iraquíes que ahora viven lejos del control brutal del régimen de Saddam Hussein. Estas voces representan apenas unos pocos de los millones de iraquíes cuyas esperanzas de un futuro han sido anuladas por la tiranía.

En Estocolmo, iraquíes impugnan el referéndum fraudulento de Saddam Hussein para prorrogar su presidencia, en octubre de 2002. La campaña de "No a Saddam", organizada por una coalición de organizaciones iraquíes prodemocráticas en Europa, América del Norte y el norte de Iraq celebró su propio referéndum en línea que rechazó abrumadoramente el régimen de Saddam. (AP)

Estos artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente, sin autorización. Sus comentarios sobre esta publicación por favor escribir a:
mrlqu@lincoln.org.ec

Centro Lincoln
Almagro N25-41 y Colon
Quito Ecuador
Telf: (593-2) 254-9570

La versión virtual la encuentra en la siguiente dirección de Internet:
http://usinfo.state.gov/regional/nea/iraq/voices/

Ahmad Al-Rikaby

Ahmad Al-Rikaby, Corresponsal de Radio Iraq Libre, con sede en Londres, recuerda una entrevista que llevó a cabo con un ex oficial de inteligencia iraquí, que ilustra la naturaleza fundamental del régimen de Saddam Hussein. “Me dijo cómo el directorio especial de seguridad decidió ejecutar a 2.000 personas en un solo día. Querían limpiar la prisión, de modo que la víspera del día de las ejecuciones Qusay, el hijo de Saddam, dio las órdenes” y fue parte del equipo que supervisó las ejecuciones. “Me dijo cómo ejecutaron a la gente. Comenzaron a las 6 de la mañana y terminaron a las 9 de la noche y yo le pregunté: `Es horrible presenciar una ejecución, ¿cómo pudo usted presenciar la ejecución de 2.000 personas en un solo día?’ Con todo lo terrible que parezca, es apenas uno de los muchos relatos sobre gente que perdió la vida en el mar, arrollada por un tren, en el frío, en las montañas, mientras trataba de huir del régimen”.

Quiero reunirme con el próximo presidente iraquí y hacerle preguntas incómodas, sin temer por mi vida.
— Ahmad Al-Rikaby

A la familia de Al-Rikaby la obligaron a exilarse en 1968, cuando llegó al poder el partido Ba’ath. “Ha sido muy difícil no tener una patria o, más bien, tener una patria que no se puede visitar sin arriesgar la vida”. Su familia buscó refugio en siete países diferentes. Nunca ha gozado del calor familiar con sus parientes cercanos. “Fue muy difícil ir a la escuela y escuchar a los niños hablar de sus experiencias con sus abuelas o de cómo pasaban sus vacaciones. Hasta les eché la culpa a mis padres por no tener retratos de ellos. Siempre sentí que algo me faltaba. Todos me trataban y me consideraban como iraquí, y yo estaba orgulloso de ser iraquí pero, al mismo tiempo, no podía vivir en Iraq.

“Cuando hablo con otros iraquíes exilados, hablamos principalmente del futuro. No nos detenemos a pensar mucho en la tortura dentro de Iraq, porque es algo muy obvio. Nos preocupa el futuro, cómo cambiar la situación actual, cómo reconstruir nuestro país. Hablamos de nuestros sueños de un Iraq democrático, donde uno pueda viajar, escribir y expresar su opinión del gobierno o de cualquier otro tema. Como periodista, quiero reunirme con el próximo presidente iraquí y hacerle preguntas incómodas, sin temer por mi vida.

“Considero a la prensa el guardián de la democracia. Necesitamos que la prensa exponga errores, presente nuevas ideas y ayude a que nuestras voces sean oídas”.

Sayed Abdul Majid Al-Khoei

Sayed Abdul Majid Al-Khoei habla de la magnitud de la brutalidad del régimen. “Los actos criminales del régimen, a partir de 1968, no han tenido fin”, dice. “Ejecuciones, cierres de escuelas, mezquitas y santuarios sagrados para los fieles shiítas; la quema de viejas escrituras religiosas; el saqueo de los regalos dejados por presidentes y reyes en los sitios sagrados.

“El anciano erudito Murtada Al-Khakhali fue puesto bajo custodia junto con su hijo y tres nietos. Fueron detenidas tres generaciones, y nadie conoce su destino”. Centenares de familias perdieron seres queridos. La familia de Al-Hakim perdió a 17 eruditos en las ejecuciones, la familia de Bahr Al-Uloom perdió más de 22". Estima que a algunas familias no les quedan miembros varones que lleven el apellido familiar.

En residencia temporal en Londres, Sayed Abdul Majid Al-Khoei trabaja para preservar la integridad del espíritu religioso que Saddam querría destruir.

Lo aflige profundamente la manipulación que el régimen hace del Islam. “Saddam ha usado incorrectamente y abusado de los textos coránicos para disfrazar y proteger sus actos. Basó toda su invasión de un país vecino, fraternalmente musulmán (Kuwait) en esas interpretaciones personales. Uno no puede considerar a una persona como Saddam Hussein un dogmático sunnita que oprime sólo a los shiítas. Ha atacado a árabes, curdos, sunnitas, shiítas, turcomanos y otros. No tiene piedad, incluso con aquellos más próximos a él. Saddam ha tratado de encender entre nosotros un fuego de odio, cuando todos los iraquíes saben que Saddam no cree en ninguna religión.

“En Iraq cuando yo era un muchacho en casa de mi padre, se reunían eruditos sunnitas con más frecuencia que eruditos shiítas. Intercambiábamos visitas con eruditos curdos del norte de Iraq. Entre musulmanes y cristianos había discusiones en grupo. Los iraquíes son civilizados, gente amante de la paz. Creo que sabrán llenar los vacíos artificiales del régimen”. Los iraquíes deben ser otra vez libres para practicar su fe.

Abbas Al-Bayati

Queremos una fuerza de policía que respete y obedezca la ley.
— Abbas Al-Bayati

Abbas Al-Bayati considera con firmeza que la sociedad iraquí necesita un diálogo nacional que conduzca al reconocimiento mutuo de todos los pueblos de la nación. “Sin el reconocimiento de los pueblos sunnita, shiíta, curdo, turcomano, árabe y asirio, no habrá coexistencia pacífica, sólo una sociedad coercitiva, rígida. Durante décadas el régimen ha creado divisiones étnicas entre los iraquíes”. Como turcomano, Al-Bayati sabe que tales divisiones sólo crean víctimas.

El régimen, explicó, “funde la identidad turcomana, obliga a la gente a renunciar a su identidad. A ningún turcomano se le permite llevar a cabo gestiones oficiales en Kirkuk mientras no haya renunciado a su identidad étnica y proclamado otra árabe. Decenas de miles de turcomanos, sunnitas y shiítas han sido expulsados o ejecutados. A los ciudadanos iraquíes de ascendencia turcomana tampoco se les permite entrar en las academias militares o policiales, desempeñarse como embajadores o en otras instituciones del estado”.

Al-Bayati percibe la necesidad de otras reformas básicas en el nuevo Iraq. “Queremos una fuerza de policía que respete y obedezca la ley. Se ha convertido en un garrote en manos del régimen, más que herramienta para combatir el crimen y el terrorismo. Para comprender sus responsabilidades con la sociedad, las academias necesitarán desarrollar entrenamiento cultural y educativo. Todo esto requiere cambio, un cambio de mentalidad, de modo que la policía comprenda que está al mismo nivel del pueblo y que sólo la ley está por encima de ellos”. Ningún ciudadano debería temer a las instituciones de un gobierno verdaderamente representativo.

Sayed Moustafa Al-Qazwini

Sayed Moustafa Al-Qazwini era un niño en 1968, cuando el régimen trató de obligar por primera vez a su padre y a su abuelo a que apoyaran al partido Ba’ath. “Se negaron y, debido a su implicación política contra el régimen, mi padre fue sentenciado a muerte. Afortunadamente, alcanzamos a escapar del país”. La familia, con excepción del abuelo de Al-Qazwini, de 80 años de edad,

huyó a Kuwait. El anciano erudito fue arrestado en su casa de Karbala en 1980. “La policía secreta vino a la casa de mi abuelo después de medianoche. Golpearon a la puerta, luego entraron por la fuerza. Mi abuelo sangraba cuando se lo llevaron, según los vecinos que presenciaron el evento. La última vez que supimos algo de él fue en 1982, hace 20 años”.

A los 33 años, Moustafa Al-Qazwini vino a Estados Unidos, donde ahora dirige el Centro de Educación Islámica en el Condado de Orange, California. “He oído a algunos decir que cualquier acción contra Iraq es una guerra contra el Islam; esto, simplemente, no es verdad. Creo que Saddam Hussein es la causa principal de la guerra en la región. De hecho, invita a la guerra con sus atrocidades. Pero, desafortunadamente, algunas personas tienen una norma dual. No admiten esa realidad. Hablan de tiranía y dictadura y dominio, pero olvidan que en su propio patio hay un tirano que ha destruido un país entero, tiene en las manos la sangre de millones. Pero tengo esperanzas en un nuevo Iraq, un Iraq basado en el respeto a los derechos humanos y la democracia, y uno que pueda influir en la situación en otros lugares”.

Al-Qazwini tiene la perspectiva de un Iraq reintegrado en el mundo. “Creo en la cooperación con la comunidad internacional, con Estados Unidos, con Europa y otros países. Tenemos intereses mutuos con otros; tenemos que trabajar con otros. Hoy, en este mundo en el que vivimos, tenemos que trabajar con todas las naciones, todas las nacionalidades”. El pueblo iraquí debería ser libre e independiente para debatir y determina sus prioridades nacionales.

Safia Taleb Al-Souhail

La tragedia le ha dado a Safia Taleb Al-Souhail la determinación de hablar abiertamente contra la brutalidad de Saddam Hussein. “En 1994, un asesino viajó a Beirut por órdenes de Bagdad y, en colaboración con diplomáticos iraquíes, consiguió entrar en nuestra casa y mató a tiros a mi padre en la puerta de entrada”. El padre de Al-Souhail era un iraquí patriota y demócrata, líder de la respetada tribu Bani Tamim, y padre de

ocho hijos. “Nos afectó a todos nosotros, mi madre, mis hermanas, el resto de la familia y mi tribu. Era una persona a la que estimábamos y, porque vivíamos en el extranjero, era nuestro único sostén. Nos determinó todavía más a seguir por el mismo sendero de mi padre, que es el de liberar al pueblo iraquí de la opresión y la corrupción que ha soportado durante más de 30 años”.

A Safia Taleb Al-Souhail, que ahora trabaja como directora de promoción para el mundo árabe e islámico de la Alianza Internacional por la Justicia, le interesa particularmente que otras personas comprendan el precio que el régimen les ha cobrado a las mujeres iraquíes. “Las mujeres iraquíes son más de la mitad de la sociedad iraquí. No la mitad, sino más de la mitad. Iraq ha pasado por dos guerras destructivas. Los hombres iraquíes han sufrido la mayor parte de las pérdidas físicas, pero a las mujeres iraquíes les ha tocado la parte mayor del sufrimiento. Perdieron a sus padres, maridos, hijos y otros. El régimen iraquí tiene empleados cuyo trabajo es violar mujeres. ¿Pueden imaginarse eso? ¿Hay en el mundo un trabajo como ése? En Iraq lo hay. Es un instrumento para impedir que los hombres actúen patrióticamente”. Dice Al-Souhail que las mujeres y los niños han presenciado escenas horribles que sólo el tiempo y la seguridad pueden borrar. Las mujeres iraquíes deberían ser liberadas de la carga que han soportado durante décadas.

Sadiq Al-Mossawi

Sadiq Al-Mossawi debió haber sido ejecutado por el régimen. Su captor cometió un error al leer las órdenes oficiales y, en lugar de ello, obligó a Al-Mossawi a salir del país. “En una noche completamente oscura, junto con otras tres personas, me expulsaron. La policía iraquí nos dejó en el desierto, entre dos ejércitos”. Al-Mossawi salió de esta pesadilla para convertirse en un empresario exitoso.

“Ahora quiero volver, no armado para disparar contra alguien, sino más bien pluma en mano, para

Quiero volver, no armado para disparar contra alguien, sino más bien pluma en mano, para llegar hasta las mentes iraquíes y enseñarles lo que el mundo ha llegado a ser tecnológica, económica y políticamente.
— Sadiq Al-Mossawi

llegar hasta las mentes iraquíes y enseñarles lo que el mundo ha llegado a ser tecnológica, económica y políticamente. Iraq, con sus riquezas y capacidades, puede convertirse en el Japón del Mediano Oriente", dice Al-Mossawi. "No quiero que a la nación iraquí se la recuerde sólo por sus armas mortales, su agresión o sus vínculos con el terrorismo, sino más bien por su pericia y fortaleza como mediadora en todas las luchas del mundo".

"Quiero ver una monarquía liberal, democrática, federal y, es mi esperanza personal, constitucional. Entre tanto, quiero que haya una fase de transición en la cual el pueblo iraquí pueda recuperarse. Esta fase llevaría a un gobierno que considero compuesto por una mitad de expertos en economía y una mitad de políticos, que llevarían al país a una recuperación económica general". Las prioridades de Al-Mossawi serían lograr que se levanten las sanciones económicas y que se llegue a un acuerdo con la Organización de Países Productores de Petróleo para que Iraq pueda reiniciar la venta legal de petróleo. "Basándonos en la prosperidad económica, yo seguiría adelante con la recuperación política. Lo primero que hay que hacer aquí es darle al pueblo iraquí la oportunidad de elegir el tipo de gobierno que quiere para llevar a Iraq hasta las costas de la seguridad, la libertad y la prosperidad". La sociedad iraquí debe estar en libertad para desarrollar su pleno potencial.

Fawzi Karim

Fawzi Karim sintió rápidamente cómo se cernía la sombra que el régimen del Ba'ath implantaría sobre la vida intelectual de Iraq. Como poeta, explicó que su arte surgió del ambiente de libertad de pensamiento de los años 40 y 50. "Saddam llegó y destruyó todo eso. Sabía que su régimen no sobreviviría a esa clase de ambiente. De modo que lo primero que hizo fue matar cualquier señal de libertad en Iraq. Los intelectuales iraquíes, como los de muchos países, fueron los primeros en rebelarse y marchar ala exilio luego de que Saddam llegó al poder. Yo partí en 1968, y al año siguiente otra veintena de poetas, escritores y otros intelectuales iraquíes hicieron lo mismo. Una de las cosas que nosotros, los intelectuales iraquíes, discutimos cuando nos reunimos en sesiones informales es que en Iraq no sólo hay prisiones físicas. Hay también una ocupación mental o intelectual que ha echado raíces en Iraq en las últimas décadas.

Pero Karim ha dejado a un lado su tristeza para mirar de frente al futuro. "Dada la experiencia personal de miles de exilados iraquíes como yo, con su experiencia directa del mundo exterior, puedo decirles a ustedes que me siento confiado en que Iraq pueda ser reconstruido — un Iraq que respete otra vez al hombre. Algunos argumentan que Iraq, un país árabe y musulmán, no puede ser democrático. ¡Me permito disentir! Hay mucho en nuestra historia — la idea de la justicia y del líder justo, por ejemplo, que demuestra que Iraq puede ser democrático y pluralista. Estamos llenos de esperanza en el futuro. Sentimos que esta larga noche está a punto de terminar. Hay ahora en el exilio cuatro millones de iraquíes, y 60 por ciento de ellos son jóvenes, educados y dispuestos a regresar y reconstruir este país para todos los iraquíes, no para los pocos que son miembros del partido o están próximos al régimen. Los iraquíes deberían estar en libertad de explorar, expresar e intercambiar ideas".

Hussain Sinjari

Hussain Sinjari se crió en una zona de rica diversidad étnica. “Aprendí tolerancia en la montaña de Sinjar, al noroeste de Nínive. Nuestra aldea era el hogar de curdos, árabes, asirios y otros pueblos. Teníamos dos mezquitas y tres iglesias”.

En 1974 el régimen deportó de la zona a la familia de Sinjari y a otros. “Nuestra propiedad fue confiscada y nunca hemos podido volver. Cuando murió mi padre, hace un año, ni siquiera pudimos enterrarlo allí, con sus antepasados”.

Hussain Sinjari ha salido de las privaciones y guerras libradas por el régimen, para encabezar el Instituto para la Democracia en la ciudad norteña de Irbil. Su misión es entretejer en la sociedad iraquí los hilos del cambio democrático. “Durante los últimos 30 años, la palabra `democracia’ ha estado prohibida en Iraq. En todos los programas de estudio, cuando uno se fija en lo que los estudiantes leen en sociología, en historia y en ciencias sociales, la palabra `democracia’ ha sido borrada”.

En último término, nosotros mismos, el pueblo de Iraq, debemos presionar por la democracia”.
— Hussain Sinjari

Para ayudar a crear una comprensión de lo que es posible en la sociedad, el instituto auspicia actividades de base popular como el “Festival de la Democracia”, del 20 al 27 de septiembre de 2002. También entrena periodistas jóvenes para que piensen con sentido crítico, para que escriban y promuevan discusiones. “Publicamos el periódico Al-Ahali (El Pueblo), el único periódico independiente, liberal que se publica en árabe en el Iraq de hoy”. ¿Qué significa ser liberal? Para Sinjari, “ser liberal es no dar nada por descontado, pensar con sentido crítico, aparte de cualquier ideología. Al-Ahali es una voz nueva para un país nuevo, una manera de involucrarnos nosotros mismos en cambiar la cultura política de Iraq de modo que no haya más dictadores en Iraq. En último término, nosotros mismos, el pueblo de Iraq, debemos presionar por la democracia”.

(Distribuido por la Oficina de Programas de
Información Internacional
del Departamento de Estado de Estados Unidos.
Sitio en la Web,
http://usinfo.state.gov/espanol/)